

Marta Rodriguez Lozano

**ESTILO DE APEGO Y PROCESAMIENTO DE LA AMBIGÜEDAD
INTERPERSONAL: IMPLICACIONES DEL FUNCIONAMIENTO DE LA
AMÍGDALA**

TRABAJO DE FINAL DE GRADO

Dirigido por el Dr. Santiago Mora

Grado de Psicología



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

2026

ÍNDICE

RESUMEN	3
ABSTRACT	3
1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1. Teoría del apego.....	5
1.2. Apego y procesamiento de la información social	7
1.3. Ambigüedad interpersonal	10
1.4. Procesamiento emocional y amenaza social	12
1.5. Papel de la amígdala.....	14
1.6. Integración teórica y justificación del estudio.....	17
2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS.....	19
2.1. Objetivos	19
2.2. Hipótesis	19
3. MÉTODO	20
3.1. Participantes.....	20
3.2. Instrumentos.....	20
3.3. Procedimiento	21
3.4. Análisis de datos	21
4. RESULTADOS	22
5. DISCUSIÓN	30
6. CONCLUSIONES	36
7. BIBLIOGRAFÍA.....	36
ANEXOS.....	39
Anexo 1. Cuestionario de situaciones interpersonales ambiguas ..	39
Anexo 2. Gráficas complementarias de resultados	43

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo principal analizar la relación entre los estilos de apego adulto, la interpretación de situaciones interpersonales ambiguas y su posible relación con el reconocimiento de expresiones faciales emocionales. La muestra se compone de 20 jóvenes adultos de entre 20 y 23 años, que completaron de forma online una adaptación *del Experiences in Close Relationships – Revised* (ECR-R), un cuestionario propio compuesto por 15 situaciones interpersonales ambiguas y una tarea de reconocimiento emocional basada en el Test de 60 caras de Ekman. Se realizaron correlaciones de Pearson y análisis ANOVA para estudiar las relaciones y diferencias entre las variables. Los resultados mostraron que una mayor ansiedad de apego se relacionaba con una mayor proporción de respuestas ansiosas ante situaciones ambiguas y con una menor proporción de respuestas seguras. En cambio, la evitación del apego y el reconocimiento de expresiones faciales no mostraron relaciones significativas claras. Aunque la amígdala no se evaluó directamente, se plantea como una posible base neuropsicológica relacionada con la valoración de señales ambiguas o amenazantes.

Palabras clave: apego adulto, ansiedad de apego, ambigüedad interpersonal, procesamiento emocional, amígdala.

ABSTRACT

The main objective of this work is to analyze the relationship between adult attachment styles, the interpretation of ambiguous interpersonal situations, and their possible relationship with the recognition of emotional facial expressions. The exhibition consists of 20 young adults between 20 and 23 years old, who completed online an adaptation of the Experiences in Close Relationships – Revised (ECR-R), a proprietary questionnaire made up of 15 ambiguous interpersonal situations and an emotional recognition task based on the 60-sided Ekman Test. Pearson correlations and ANOVA analysis were performed to study the relationships and differences between variables. The results showed that greater attachment anxiety was related to a higher proportion of anxious responses to ambiguous situations and with a lower proportion of confident responses. In contrast, attachment avoidance and facial expression recognition did not show clear significant relationships.

Although the amygdala was not directly assessed, it is considered a possible neuropsychological basis related to the evaluation of ambiguous or threatening signals.

Keywords: adult attachment, attachment anxiety, interpersonal ambiguity, emotional processing, amygdala.

1. INTRODUCCIÓN

En las relaciones interpersonales, las personas se enfrentan con frecuencia a situaciones ambiguas cuya interpretación puede influir en las respuestas conductuales y emocionales de la persona. La forma en la que se procesan estas señales depende en gran medida de distintas variables que modulan la percepción social y la regulación emocional.

En este sentido, John Bowlby (1977) definió la conducta de apego como cualquier forma de comportamiento que busca mantener la proximidad con un individuo preferido, considerado más fuerte o sabio, y es una característica que acompaña al individuo “desde la cuna hasta la tumba”. Si bien con la edad, la frecuencia y la intensidad con la que se muestra este comportamiento disminuyen constantemente. Sin embargo, todas estas formas de comportamiento persisten como una parte importante del conjunto de comportamientos del ser humano (John Bowlby, 1977).

Bowlby remarca la importancia que tienen las experiencias tempranas con figuras de apego en la influencia sobre el modo en que una persona percibe y trata a los demás en el presente. Desarrollamos modelos mentales de uno mismo y de los demás; dichos modelos suelen ser estables y sesgan cómo interpretamos la realidad. En consecuencia, las personas tienden a interpretar las conductas de los otros en función de estos modelos internos que se derivan de sus propias experiencias tempranas, lo que puede dar lugar a sesgos en contextos ambiguos.

En la edad adulta, estos modelos internos desempeñan un papel central en el funcionamiento interpersonal, especialmente en el contexto de las relaciones románticas. A través de su investigación, Nancy L. Collins (1996) señala que, los individuos con diferentes estilos de apego muestran

diferencias en la manera en la que interpretan las situaciones relacionales, así como en sus respuestas emocionales y conductuales.

Por otro lado, la investigación en neurociencia ha destacado el papel de sistemas neurobiológicos implicados en la detección de la amenaza y el procesamiento emocional. Una investigación de Vrtička et al. (2008), destaca el papel de la amígdala ante señales de reproche o castigo social, situaciones en las que se genera una hiperreactividad de la amígdala.

1.1. Teoría del apego

La teoría del apego es uno de los marcos teóricos más relevantes para comprender el desarrollo emocional y el funcionamiento de las relaciones interpersonales. Esta teoría fue formulada inicialmente por John Bowlby, quien definió el apego como la tendencia innata del ser humano a establecer fuertes vínculos afectivos con figuras significativas, especialmente en situaciones de amenaza, malestar o necesidad de protección. Bowlby planteó que el sistema de apego tiene una función adaptativa relacionada con la supervivencia, ya que impulsa al individuo a buscar proximidad y seguridad en figuras significativas.

Las teorías tradicionales postulaban dos tipos de impulsos: primarios y secundarios. Desde esta perspectiva, necesidades como la alimentación o la sexualidad eran consideradas impulsos primarios, mientras que la dependencia y las relaciones personales eran consideradas secundarias. Sin embargo, Bowlby (1977) defendió que el apego no debía entenderse como una necesidad secundaria derivada de la alimentación o de la satisfacción de impulsos básicos, sino como un sistema motivacional primario e independiente. Destaca la importancia del entorno y de las relaciones afectivas en el desarrollo psicológico y emocional del individuo. Bowlby (1977) señaló la relación que hay entre las experiencias de un individuo con las figuras de cuidado y su capacidad para crear vínculos afectivos en etapas posteriores del desarrollo.

En relación con ello, Bowlby introdujo el concepto de modelos internos de funcionamiento para referirse a las representaciones mentales que las personas desarrollan sobre sí mismas, los demás y el entorno a partir de las experiencias tempranas con las figuras cuidadoras. Estos modelos incluyen

creencias y expectativas relacionadas con la sensibilidad y disponibilidad de las figuras de apego, así como con el valor personal (Collins, 1996). Estas creencias influyen en la manera en que los individuos interpretan las relaciones interpersonales, procesan la información social y regulan sus respuestas emocionales.

Posteriormente, las investigaciones de Mary Ainsworth ampliaron la teoría del apego mediante la observación de las interacciones entre los niños y sus figuras cuidadoras. Ainsworth aportó evidencia empírica a la teoría del apego y desarrolló conceptos como el de "base segura", entendido como la función que cumplen las figuras de apego al proporcionar seguridad emocional desde la cual el individuo puede explorar el entorno (van Rosmalen et al., 2016).

A partir de las diferencias en las experiencias tempranas de apego, diversos autores comenzaron a identificar distintos patrones de vinculación afectiva. Inicialmente, se diferenciaron estilos de apego seguros e inseguros en función de la sensibilidad y disponibilidad de las figuras cuidadoras (Vrtićka y Vuilleumier, 2012).

El apego seguro suele desarrollarse cuando las figuras de apego están disponibles y responden adecuadamente a las necesidades emocionales del individuo, favoreciendo sentimientos de confianza y seguridad. Por el contrario, experiencias caracterizadas por la inconsistencia o la falta de respuesta pueden favorecer el desarrollo de estilos de apego inseguros (Vrtićka y Vuilleumier, 2012).

Más adelante, el estudio del apego se amplió al ámbito adulto, especialmente en el contexto de las relaciones de pareja. Desde esta perspectiva, los estilos de apego adultos suelen conceptualizarse a partir de dos dimensiones principales: ansiedad y evitación. La ansiedad es el grado en que una persona se preocupa porque sus vínculos no estén disponibles en momentos de necesidad, tiene miedo a ser abandonada, ser engañada o no ser suficiente para los demás (Mónaco et al., 2021). La evitación, en cambio, es la medida en que la persona desconfía de otras y, por ello, prefiere mantener la independencia de comportamiento y la distancia emocional, evitando la intimidad en sus relaciones (Mónaco et al., 2021).

A partir de estas dos dimensiones, pueden observarse diferentes formas de vinculación en la adultez. Las personas adultas con estilo de apego seguro presentan baja ansiedad y evitación, comodidad con la cercanía y la interdependencia, confianza en la búsqueda de apoyo y un afrontamiento constructivo del estrés (Mónaco et al., 2021). Este estilo se asocia con una regulación emocional más adaptativa y con una percepción más positiva de las relaciones interpersonales.

En cambio, el apego ansioso se caracteriza por una elevada preocupación por las relaciones, miedo al rechazo y una fuerte necesidad de cercanía (Mónaco et al., 2021). Las personas con este estilo pueden mostrar una mayor sensibilidad ante señales ambiguas o potencialmente amenazantes dentro de las relaciones, interpretando conductas de los demás como indicios de abandono (Collins, 1996).

Por otro lado, en el apego evitativo, la persona tiende a mantener distancia emocional de otras personas, a minimizar el afecto y muestra una fuerte necesidad de autosuficiencia. En este caso pueden aparecer estrategias de desactivación emocional, como la minimización del afecto o la exclusión de pensamientos y recuerdos dolorosos relacionados con el malestar (Mónaco et al., 2021).

Estas diferencias son relevantes para este trabajo, ya que el apego no solo influye en la forma de establecer vínculos afectivos, sino también en la manera en que las personas interpretan la información social y emocional. Collins (1996) plantea que los modelos internos de funcionamiento actúan como representaciones cognitivas que guían la interpretación de los acontecimientos relacionales, las respuestas emocionales y la conducta interpersonal. Por ello, estos modelos pueden resultar importantes en situaciones interpersonales ambiguas, donde la información no siempre permite determinar con claridad las intenciones o emociones de los demás.

1.2. Apego y procesamiento de la información social

Una vez descritos los fundamentos de la teoría del apego, es necesario analizar cómo estos modelos internos pueden influir en el procesamiento de la información social. Desde la perspectiva de Collins (1996), se plantea que las personas no interpretan las situaciones sociales de forma completamente

neutra, sino que lo hacen a partir de expectativas previas sobre sí mismas, los demás y las relaciones.

Collins (1996) señala que los modelos internos pueden activarse ante acontecimientos relevantes para el apego y afectar al procesamiento de la información social, incluyendo la atención, la memoria, las inferencias y las respuestas emocionales. Es por esta razón que, en función del estilo de apego de la persona, una misma situación se puede interpretar de distintas maneras.

En el caso del apego seguro, los modelos internos suelen asociarse con una visión más positiva de uno mismo y de los demás. Según Mónaco et al. (2021), las personas con este estilo tienden a sentirse más cómodas con la cercanía personal, tienen mayor facilidad para buscar apoyo emocional y tienden a confiar en las demás personas como fuente de apoyo. Esto puede favorecer una interpretación más flexible y menos amenazante de las señales sociales. Además, el apego seguro se ha relacionado con una regulación emocional adaptativa, lo que facilita responder de forma más adecuada a las situaciones interpersonales emocionalmente relevantes.

Por el contrario, el apego ansioso se asocia con una elevada preocupación por la disponibilidad afectiva de los demás y con una mayor sensibilidad a las posibles señales de rechazo o abandono. Las personas con este estilo de apego podrían mostrar mayor sensibilidad a señales ambiguas o potencialmente amenazantes dentro de las relaciones. Collins (1996) encontró que las personas con un estilo de apego preocupado tendían a explicar los acontecimientos relacionales de forma más negativa y a mostrar mayor malestar emocional.

Por otro lado, según Mónaco et al. (2021), el apego evitativo se relaciona con una tendencia a mantener distancia emocional, priorizar la autosuficiencia y minimizar el afecto. En este caso, el procesamiento de la información social podría estar marcado por las estrategias de desactivación emocional. Vrtička y Vuilleumier (2012) señalan que la evitación del apego se asocia con un uso preferencial de la supresión expresiva para regular las emociones, lo que permite al individuo mantener el sistema de apego en un estado de baja

activación y para evitar que los demás perciban sus estados emocionales internos.

Estas diferencias permiten entender el apego como un factor relevante en la aparición de sesgos cognitivos dentro de las relaciones interpersonales. Collins (1996) explica que, cuando los modelos internos se activan, tienen un impacto directo en el procesamiento de la información social, ya que pueden influir en la forma de atender, interpretar o recordar la información. En el ámbito del apego, estos sesgos pueden afectar a la interpretación de señales sociales ambiguas, donde la intención de la otra persona no es completamente clara. Conductas como una expresión facial poco definida, una respuesta tardía o un cambio de tono pueden ser interpretadas de diferente manera dependiendo de los modelos internos de apego.

En el procesamiento de la información social, las expresiones faciales son importantes para identificar emociones en los demás y comprender mejor el significado de una interacción. A través de ellas, las personas pueden inferir estados emocionales en los demás y ajustar su respuesta en función de la información emocional percibida. Dewitte y De Houwer (2008) estudiaron la relación entre los estilos de apego adulto y la atención a expresiones faciales emocionales felices, enfadadas y neutras, señalando que este tipo de estímulos puede tener un significado relevante en las relaciones interpersonales.

Además, algunas expresiones faciales, como la ira, pueden considerarse señales de amenaza social, ya que pueden comunicar desaprobación interpersonal. Wieser et al. (2011) observaron que las personas con elevada ansiedad social mostraban un procesamiento visual más intenso y sostenido de caras enfadadas en comparación con caras felices o neutras. Aunque este estudio no analiza el apego de forma directa, sus resultados muestran la relevancia de las expresiones faciales amenazantes en el procesamiento de la información social y emocional.

Por este motivo, en este trabajo se incluye una tarea de reconocimiento de expresiones faciales emocionales basada en el test de Ekman. Esta tarea permite explorar si el estilo de apego puede relacionarse con diferencias en

la identificación de emociones y, por tanto, con la forma en que se procesan señales sociales y emocionales.

1.3. Ambigüedad interpersonal

En las relaciones interpersonales, las personas se enfrentan frecuentemente a situaciones en las que la información que se transmite no permite conocer con claridad las intenciones, emociones o pensamientos de los demás. Este tipo de situaciones pueden considerarse ambiguas porque no tienen un significado evidente y se pueden interpretar de diferentes maneras. Epstude y Förster (2011) señalan que la interpretación de los conceptos ambiguos se guía por la información preexistente que tenemos sobre la otra persona, los conceptos cognitivos activados y nuestros propios objetivos en una situación. Por ejemplo, una respuesta tardía a un mensaje, una actitud más distante, una expresión facial poco clara o incluso un cambio en el tono de voz pueden interpretarse como señales de rechazo o desinterés, aunque también como conductas neutras o explicables.

La ambigüedad interpersonal implica un proceso de atribución de significado. Ante una situación poco clara, la persona debe completar la información que falta y, en base a eso, decidir qué cree que está ocurriendo. Por tanto, la interpretación de una situación interpersonal no depende solo de lo que está pasando, sino también de las experiencias relacionales previas y de los modelos internos de cada persona. Dykas y Cassidy (2007) señalan que los modelos operativos internos del apego están vinculados al procesamiento de la información social relevante para el apego. Estos modelos almacenan información social relevante a través de las historias relacionales con las figuras de apego, relacionada con el grado de disponibilidad, sensibilidad y receptividad en momentos de necesidad y angustia.

Desde esta perspectiva, las situaciones ambiguas pueden activar expectativas relacionadas con la disponibilidad, el rechazo o la seguridad interpersonal. Las personas con modelos internos más seguros tienden a interpretar estas situaciones de manera menos amenazante, ya que suelen tener una visión más positiva de sí mismos y un modelo de los demás como dignos de confianza y responsables. Por otro lado, las personas con modelos internos más inseguros pueden interpretar la información ambigua como una señal de rechazo, amenaza o falta de apoyo. Barrett y Holmes (2001) señalan que los

modelos internos sesgan la interpretación de nuevas experiencias de una manera que complementa la visión existente de uno mismo, del mundo y de los demás.

Además, la ambigüedad suele ir acompañada de incertidumbre, ya que la persona no sabe con seguridad qué significa la situación ni el resultado que esta tendrá. Esta incertidumbre puede generar malestar, especialmente en personas que tienen una mayor dificultad para tolerar situaciones poco claras. Koerner y Dugas (2008) estudiaron el papel de la intolerancia a la incertidumbre y observaron que las personas con niveles más altos de esta variable valoraban las situaciones ambiguas como más desconcertantes. Incluso teniendo en cuenta síntomas de ansiedad, depresión y preocupación, las personas con mayor intolerancia a la incertidumbre seguían mostrando una valoración más negativa de las situaciones ambiguas.

Aunque el estudio de Koerner y Dugas (2008) no analiza directamente el apego, resulta útil para este trabajo porque permite comprender por qué las situaciones ambiguas pueden llegar a generar malestar y hacer más probable una valoración negativa. En el contexto interpersonal, no saber con claridad qué piensa, siente o pretende la otra persona puede hacer que la incertidumbre y la preocupación o una valoración más negativa de la situación aumenten.

La relación entre apego e interpretación de situaciones ambiguas ha sido estudiada de forma más directa por Barrett y Holmes (2001). En su investigación, los autores analizaron la continuidad del estilo de apego y si las percepciones de apego hacia padres, compañeros y parejas románticas podían predecir la interpretación cognitiva y la respuesta ante doce escenarios de situaciones ambiguas. Los participantes debían indicar si interpretaban las señales como amenazantes o no amenazantes y cómo responderían, si de forma proactiva, agresiva o evasiva. Los resultados revelaron que los apegos inseguros, especialmente los parentales y los románticos, se asociaban con una mayor tendencia a interpretar las situaciones ambiguas como amenazantes y con respuestas como la evitación o la agresividad.

Estos resultados son relevantes para este trabajo, ya que muestran que el apego no solo se relaciona con la calidad de los vínculos afectivos, sino también con la forma en que las personas interpretan situaciones sociales ambiguas. Barrett y Holmes (2001) observaron que el apego romántico inseguro también se relacionaba con una mayor tendencia a interpretar las situaciones ambiguas como amenazantes, incluso al tener en cuenta el apego parental. Esto significa que no solo influyen las experiencias tempranas con las figuras de cuidado, sino también la forma en que la persona vive sus relaciones afectivas actuales, ya que estas pueden influir en cómo se interpretan las situaciones sociales poco claras.

La ambigüedad interpersonal adquiere una gran importancia en el contexto de las relaciones románticas, donde muchas señales pueden ser sutiles y pueden dar lugar a diferentes interpretaciones. Epstude y Förster (2011) señalan que, en este tipo de situaciones, una mirada, una sonrisa o un gesto pueden ser claves ambiguas que la persona debe interpretar. Además, los autores muestran que una misma situación romántica puede dar lugar a interpretaciones diferentes en función de cómo la persona represente mentalmente la situación.

En resumen, estos estudios muestran que las situaciones ambiguas no se interpretan solo por lo que ocurre en ese momento, sino también por las expectativas, experiencias previas y modelos internos de cada persona. Por eso, el estudio de la ambigüedad interpersonal ayuda a entender cómo el apego puede influir en la forma en que se interpretan señales sociales poco claras. En este trabajo, esta cuestión se analiza mediante un cuestionario de situaciones interpersonales ambiguas, centrado principalmente en contextos relacionales y románticos.

1.4. Procesamiento emocional y amenaza social

El procesamiento emocional consiste en interpretar el significado emocional de los estímulos sociales. En las relaciones interpersonales, esto permite valorar si una señal transmite seguridad, cercanía, rechazo, desaprobación o amenaza. Por tanto, no se trata solo de reconocer una emoción concreta, sino de comprender qué puede significar esa señal dentro de una relación. Vrtička y Vuilleumier (2012) plantean que el estilo de apego adulto puede influir en la forma en que las personas procesan la información social y emocional,

especialmente cuando se trata de señales de seguridad o amenaza. Según estos autores, esta evaluación emocional implica la participación de distintas áreas cerebrales, como la amígdala, el hipocampo, el estriado, la ínsula y la corteza cingulada.

Las expresiones faciales aportan información importante en las relaciones sociales, porque permiten identificar cómo se siente la otra persona. Esta información ayuda a comprender mejor la interacción y a responder de forma más adecuada. Molinero et al. (2015) señalan que reconocer emociones a través del rostro es una habilidad importante para la comunicación interpersonal, y destacan el Test de 60 caras de Ekman como una prueba utilizada para evaluar esta capacidad.

Dentro de estas señales emocionales, algunas expresiones pueden tener un significado relevante en términos de amenaza social. Las expresiones faciales de ira pueden considerarse relevantes dentro del procesamiento de amenaza social, ya que comunican desaprobación interpersonal y se han relacionado con el sistema humano del miedo (Wieser et al., 2011). Además, pueden actuar como señales de amenaza en personas con elevada ansiedad social, es por eso que, en su estudio, estas personas mostraron un procesamiento visual más intenso y sostenido ante caras enfadadas que ante caras felices o neutras.

Estos resultados son relevantes porque muestran que algunas señales sociales pueden recibir un procesamiento preferente, como es en el caso de las expresiones de ira. Aunque el estudio de Wieser et al. (2011) no analiza directamente el apego, ayuda a entender por qué las expresiones de ira o desaprobación pueden tener un papel importante en el procesamiento socioemocional. En el contexto de este trabajo, esta idea ayuda a entender cómo una señal interpersonal negativa o poco clara puede interpretarse como una amenaza para el vínculo, como rechazo o falta de seguridad en la relación.

El rechazo social puede entenderse como una experiencia emocionalmente amenazante dentro de las relaciones interpersonales. Aunque no implica una amenaza física directa, puede generar malestar porque supone una pérdida de aceptación o pertenencia. Eisenberger et al. (2003) observaron a través

de una resonancia magnética funcional que la exclusión social se asociaba con mayor actividad en la corteza cingulada anterior, una región vinculada al componente afectivo del dolor, y que esta activación se relacionaba con el malestar subjetivo informado por los participantes.

En una línea similar, Kross et al. (2011) estudiaron el rechazo social intenso en personas que habían vivido una ruptura amorosa no deseada. Durante la tarea, los participantes observaban una fotografía de su expareja mientras recordaban la experiencia de rechazo. Los resultados mostraron que este tipo de rechazo no solo activaba regiones vinculadas al componente afectivo del dolor, sino también áreas relacionadas con el componente sensorial del dolor físico, como la corteza somatosensorial secundaria y la ínsula posterior dorsal. Estos resultados refuerzan la idea de que el rechazo social puede ser una experiencia emocionalmente intensa, especialmente cuando se produce en vínculos afectivos significativos.

En conjunto, el procesamiento emocional y la amenaza social ayudan a entender cómo las personas interpretan situaciones interpersonales ambiguas. Cuando una señal social no es clara, la persona debe valorar si esa señal transmite seguridad, rechazo, desaprobación o amenaza. Esta interpretación puede estar influida por los modelos internos de apego y por la forma en que cada persona experimenta el rechazo social. Por ello, resulta relevante considerar el papel de estructuras cerebrales implicadas en la evaluación emocional de señales sociales, como la amígdala.

1.5. Papel de la amígdala

La amígdala es una estructura cerebral implicada en el procesamiento emocional, especialmente en la evaluación de estímulos relevantes desde el punto de vista afectivo. Tradicionalmente, se ha relacionado con el miedo y la detección de amenaza, aunque actualmente su función se entiende de forma más amplia, vinculada también a la detección de estímulos salientes o biológicamente relevantes (Adolphs, 2008). LeDoux (2000) señala que gran parte del conocimiento sobre los circuitos emocionales se ha desarrollado a partir del estudio del miedo y del condicionamiento del miedo. En este contexto, la amígdala se considera una estructura importante para el aprendizaje, almacenamiento y expresión de respuestas.

La amígdala ayuda a valorar estímulos con carga emocional, especialmente cuando pueden anticipar algo negativo o amenazante (LeDoux, 2000). En las relaciones interpersonales, señales como el enfado, la desaprobación o el posible rechazo pueden adquirir un significado importante, ya que pueden interpretarse como una amenaza para el vínculo. Vrtička y Vuilleumier (2012) señalan que el estilo de apego puede influir en el procesamiento de señales sociales de seguridad o amenaza, en el que participa la amígdala. Por ello, esta estructura es relevante para entender cómo algunas señales sociales pueden vivirse como amenaza o inseguridad dentro de una relación.

En relación con la amenaza, la amígdala se ha estudiado especialmente en procesos vinculados al miedo y a la detección de señales de peligro. En humanos, las lesiones en esta estructura pueden dificultar el reconocimiento de expresiones faciales de miedo. Además, los estudios de neuroimagen realizados en el estudio de Adolphs (2008) han mostrado que la amígdala puede activarse ante expresiones faciales de miedo a amenaza, aunque su papel no se limita únicamente a este tipo de emoción. Por ello, puede entenderse como una estructura importante para valorar señales del entorno que tienen un significado emocional relevante (Adolphs, 2008).

Este papel de la amígdala también puede entenderse en el ámbito social. No todas las amenazas son físicas; en una relación, una expresión de enfado, una señal de desaprobación o una posible situación de rechazo pueden tener un peso emocional importante. En esta línea, Vrtička y Vuilleumier (2012) señalan que el estilo de apego adulto puede influir en la forma en que se procesan señales sociales de seguridad o amenaza, implicando áreas como la amígdala, el hipocampo, el estriado, la ínsula y la corteza cingulada.

Vrtička et al. (2008) analizaron con resonancia magnética funcional cómo el estilo de apego adulto influía en la respuesta cerebral ante caras sonrientes y enfadadas dentro de un contexto de evaluación social. En el estudio, las caras no se presentaban aisladas, sino acompañadas de un feedback positivo o negativo sobre el rendimiento de los participantes. Los autores observaron que las caras sonrientes asociadas a feedback positivo activaban regiones relacionadas con la recompensa, como el estriado ventral. En cambio, las caras enfadadas asociadas a feedback negativo activaban la amígdala izquierda. Además, esta activación de la amígdala era mayor en las personas

con puntuaciones más altas en apego ansioso, lo que apunta a una mayor sensibilidad ante señales sociales negativas o de castigo social (Vrtička et al., 2008).

Este resultado encaja con el trabajo porque relaciona el apego con la forma en que se procesan las señales sociales negativas. Las personas con mayor ansiedad de apego suelen preocuparse más por la disponibilidad de los demás y por la posibilidad de rechazo, por lo que señales como el enfado o la desaprobación pueden tener un peso emocional mayor para ellas (Vrtička et al. 2008; Vrtička y Vuilleumier, 2012). Además, Vrtička et al. (2008) muestran que la respuesta cerebral ante una expresión facial no depende solo de la cara en sí, sino también del significado social que adquiere en el contexto en el que aparece.

La amígdala también se ha estudiado en relación con señales emocionales ambiguas. Algunas expresiones faciales no tienen un significado totalmente claro y pueden interpretarse de formas distintas según el contexto o la persona que las observa. Kim et al. (2003) estudiaron este proceso con caras de sorpresa, una expresión que puede anticipar tanto algo positivo como algo negativo. En su estudio, las interpretaciones más negativas de estas caras se relacionaron con mayor activación de la amígdala derecha, mientras que las interpretaciones más positivas se asociaron con mayor actividad en la corteza prefrontal medial. Esto sugiere que la amígdala puede participar en la valoración emocional de señales faciales cuyo significado no está del todo definido (Kim et al., 2003).

Wang et al. (2017) estudiaron cómo responde la amígdala ante expresiones faciales que cambian en intensidad emocional y en nivel de ambigüedad. En su estudio, las caras variaban entre expresiones de miedo y felicidad, de manera que algunas eran claras y otras resultaban más difíciles de clasificar. Los autores observaron que la amígdala participa tanto en el procesamiento del grado de emoción que muestra una cara como en la incertidumbre sobre a qué categoría emocional pertenece (Wang et al., 2017). Esta idea es importante para este trabajo, porque muchas señales sociales no son del todo claras y la persona debe interpretar qué significado emocional tienen.

Por tanto, la amígdala no solo es importante en el procesamiento de emociones claramente amenazantes, sino también en la valoración de señales emocionales ambiguas (Wang et al., 2017). Esta idea encaja con este trabajo, ya que tanto las situaciones interpersonales ambiguas como las expresiones faciales emocionales requieren interpretar si una señal transmite seguridad, amenaza, rechazo o incertidumbre. Aunque en este trabajo no se mide directamente la amígdala, incluirla en el marco teórico ayuda a comprender mejor los procesos neuropsicológicos que podrían estar implicados en la interpretación de señales sociales y emocionales.

En conjunto, estos estudios muestran que la amígdala participa en el procesamiento de señales emocionales, especialmente cuando tienen un significado amenazante o ambiguo (Adolphs, 2008; Wang et al., 2017). Por otro lado, la literatura sobre apego adulto indica que la ansiedad y la evitación pueden influir en la forma en que procesan señales sociales de seguridad o amenaza (Vrtićka y Vuilleumier, 2012). Por ello, la amígdala resulta relevante para este trabajo, ya que ayuda a comprender cómo el apego puede relacionarse con la interpretación emocional de situaciones interpersonales ambiguas.

1.6. Integración teórica y justificación del estudio

A partir de lo revisado, el apego puede entenderse como un factor importante para explicar por qué las personas no interpretan siempre de la misma manera la información social y emocional. Los modelos internos de apego, que se construyen a partir de las experiencias relacionales previas, influyen en las expectativas que una persona tiene sobre sí misma, sobre los demás y sobre sus relaciones (Collins, 1996; Dykas y Cassidy, 2007). Por ello, ante una situación interpersonal ambigua, la interpretación no depende solo de lo que ocurre, sino también de la historia relacional y de las expectativas de cada persona.

Esto resulta especialmente relevante cuando la información social no es clara. En muchas situaciones cotidianas, una respuesta tardía, una expresión facial poco definida, una actitud distante o una señal de desaprobación pueden interpretarse de distintas maneras. En este sentido, Barret y Holmes (2001) observaron que los vínculos de apego inseguros se relacionaban con una mayor tendencia a interpretar situaciones ambiguas como amenazantes.

Además, la ambigüedad suele ir acompañada de incertidumbre, lo que puede generar malestar y hacer más probable una valoración negativa de la situación en algunas personas (Koerner y Dugas, 2008).

Desde esta perspectiva, también es importante tener en cuenta el sistema de amenaza. En las relaciones interpersonales, la amenaza no siempre aparece como un peligro físico, sino que puede presentarse como rechazo, desaprobación, distancia emocional o pérdida de seguridad en el vínculo. Las personas con mayor ansiedad de apego pueden ser más sensibles a este tipo de señales, ya que suelen preocuparse más por la disponibilidad de los demás y por la posibilidad de rechazo. En cambio, la evitación puede relacionarse con una mayor tendencia a mantener distancia emocional o a minimizar la importancia de la cercanía afectiva (Vrtićka y Vuilleumier, 2012).

En este punto, la amígdala ayuda a comprender estos procesos desde una perspectiva neuropsicológica. Esta estructura se ha relacionado con la valoración de estímulos emocionalmente relevantes, especialmente cuando tienen un significado amenazante o ambiguo (Adolphs, 2008; Wang et al., 2017). Además, Vrtićka et al. (2008) observaron que el apego ansioso se asociaba con una mayor activación de la amígdala ante caras enfadadas vinculadas a feedback negativo. Esto sugiere que algunas personas pueden mostrar una mayor sensibilidad ante señales sociales negativas o de posible rechazo. Por ello, la amígdala permite dar una explicación neuropsicológica a la relación entre apego, el procesamiento emocional e interpretación de señales sociales poco claras.

Por todo ello, este TFG se centra en analizar la relación entre los estilos de apego, la interpretación de situaciones interpersonales ambiguas y el procesamiento de señales emocionales. Para ello, se utilizan escalas de apego adulto, un cuestionario de situaciones interpersonales ambiguas y una tarea de reconocimiento de expresiones faciales emocionales. Este estudio permite observar cómo el apego puede relacionarse con la manera de interpretar señales sociales y emocionales, sobre todo cuando estas pueden entenderse como amenaza, rechazo, o inseguridad dentro de una relación.

2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

2.1. Objetivos

El objetivo general de este trabajo es analizar la relación entre los estilos de apego adulto y el procesamiento de la información social y emocional, especialmente en la interpretación de situaciones interpersonales ambiguas y en el reconocimiento de expresiones faciales emocionales.

En cuanto a objetivos específicos:

1. Se pretende evaluar los estilos de apego de los participantes, principalmente las dimensiones de ansiedad y evitación.
2. Se busca analizar cómo las personas interpretan situaciones interpersonales ambiguas, especialmente en contextos afectivos o de pareja.
3. Se pretende analizar si la ansiedad y la evitación en el apego influyen en la manera en que los participantes interpretan las situaciones ambiguas.
4. Se busca examinar la capacidad de reconocimiento de expresiones faciales emocionales y su posible relación con los estilos de apego.
5. Se busca relacionar los resultados con el marco teórico del trabajo, que vincula el apego, el procesamiento emocional y la interpretación de señales ambiguas o amenazantes. Por ello, la amígdala se tendrá en cuenta como una posible base neuropsicológica explicativa, aunque no se evalúe directamente en este trabajo.

2.2. Hipótesis

Como hipótesis general, se espera que los estilos de apego adulto se relacionen con la interpretación de situaciones interpersonales ambiguas y con el procesamiento emocional.

En cuanto a hipótesis específicas:

1. Se espera que una mayor ansiedad de apego se relacione con interpretaciones más negativas o amenazantes de las situaciones ambiguas.
2. Se espera que una mayor evitación se relacione con interpretaciones más distantes o con menor implicación emocional.

3. Se espera que un apego más seguro se relacione con interpretaciones menos amenazantes y más flexibles.
4. Se espera que los estilos de apego se relacionen con diferencias en el reconocimiento de expresiones faciales emocionales.

3. MÉTODO

3.1. Participantes

La muestra estaba formada por 20 participantes de una población de jóvenes adultos de entre 20 y 23 años. En cuanto al género, participaron 16 mujeres y 4 hombres. Respecto a la situación sentimental, 12 personas indicaron que tenían pareja, mientras que 8 señalaron no tener pareja.

La participación fue voluntaria y anónima. Los participantes completaron los instrumentos del estudio de forma individual, con el objetivo de analizar la relación entre las dimensiones del apego adulto y el procesamiento de situaciones ambiguas interpersonales.

3.2. Instrumentos

Para la evaluación del estilo de apego, se utilizó una adaptación de la Experiences in Close Relationships – Revised (ECR-R; Fraley, Waller, & Brennan, 2000).

El ECR-R (Fraley et al., 2000) es una escala de autorreporte de 36 ítems que evalúa las características del apego romántico adulto en función de las dimensiones de ansiedad y evitación (Nóblega et al., 2018). De los 36 ítems, 18 corresponden a la dimensión de ansiedad (ítems pares) y los otros 18 a la dimensión de evitación (ítems impares). Los ítems se responden en formato Likert del 1 al 7.

La capacidad de identificación de expresiones emocionales se evaluó a partir de una adaptación del Test de 60 caras de Paul Ekman.

Las imágenes de expresiones faciales fueron extraídas de la plataforma online desarrollada por Ekman, las cuales se incorporaron al cuestionario en Google Forms. Los participantes debían identificar la emoción requerida representada entre varias opciones de imágenes.

En cuanto a la evaluación de la ambigüedad interpersonal, se diseñó un cuestionario en el que se presentaban diferentes escenarios sociales abiertos a interpretación.

El instrumento consta de 15 situaciones; para cada situación, los participantes debían elegir entre tres opciones de respuesta; cada una de ellas está asociada a un estilo de apego (seguro, ansioso o evitativo). Este formato permite indicar la tendencia del sujeto a interpretar las situaciones sociales en función de patrones de apego específicos.

3.3. Procedimiento

La recogida de datos se llevó a cabo en formato online a través de la plataforma Google Forms. Previamente a la participación, los sujetos fueron informados sobre los objetivos del estudio y aceptaron un consentimiento informado.

Los participantes completaron los instrumentos en el siguiente orden: cuestionario sociodemográfico, escala de apego ECR-R, cuestionario de situaciones ambiguas y test de reconocimiento de expresiones faciales.

El tiempo total estimado de participación fue de aproximadamente 10 minutos.

3.4. Análisis de datos

El análisis de los datos se realizó mediante el programa JASP, versión 0.97 (JASP Team, 2026). En primer lugar, se recogieron las características principales de la muestra, como el género y la situación sentimental de los participantes.

Posteriormente, se realizaron correlaciones de Pearson para analizar la relación entre las puntuaciones del ECR, las respuestas ante situaciones ambiguas interpersonales y el reconocimiento facial emocional. Este análisis permitió comprobar si existía asociación entre las dimensiones de ansiedad y evitación del apego y las demás variables del estudio.

Además, se realizó análisis ANOVA para estudiar las posibles diferencias entre grupos. Por un lado, se analizó la variable pareja, comparando a los participantes que tenían pareja con aquellos que no la tenían. Por otro lado, las puntuaciones de las dimensiones de ansiedad y evitación del ECR se

agruparon en tres niveles: bajo, medio y alto. Esta agrupación se utilizó para comprobar si existían diferencias en las respuestas ante situaciones ambiguas interpersonales y en el reconocimiento facial emocional en función del nivel de ansiedad o evitación del apego.

Se consideraron estadísticamente significativos aquellos resultados con un valor $p < .05$. En los resultados también se incluyó el tamaño del efecto, con el objetivo de valorar la magnitud de las diferencias encontradas entre los grupos.

4. RESULTADOS

En primer lugar, se realizaron análisis ANOVA para estudiar si existían diferencias en las variables principales en función de la situación sentimental de los participantes, diferenciando entre personas con pareja y sin pareja.

Los resultados mostraron diferencias significativas entre las puntuaciones de ansiedad del ECR en función de la situación sentimental ($F_{1, 18} = 11.84$; $p < 0.01$; $\omega^2 = .352$). Este resultado indica que las personas sin pareja presentaban mayores niveles de ansiedad relacionada con el apego.

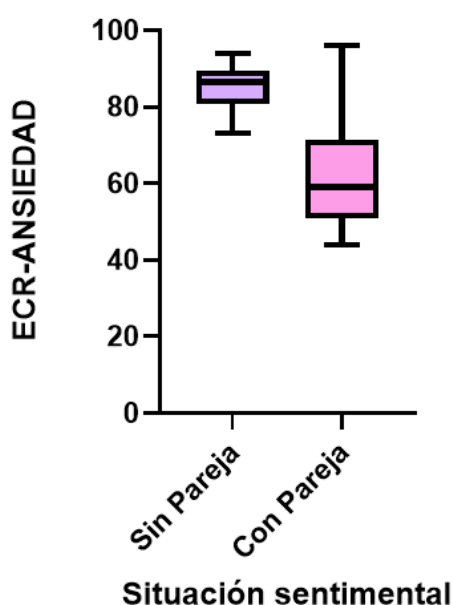


Figura 1. Puntuaciones de ECR-Ansiedad según la situación sentimental. ** $p < 0.01$.

También se encontraron diferencias significativas en la dimensión de evitación del ECR en función de tener o no pareja ($F_{1, 18} = 5.484$; $p < 0.05$; $\omega^2 = .183$).

En este caso, los participantes sin pareja mostraron puntuaciones más altas en evitación, aunque el efecto fue menor que en el caso de la ansiedad.

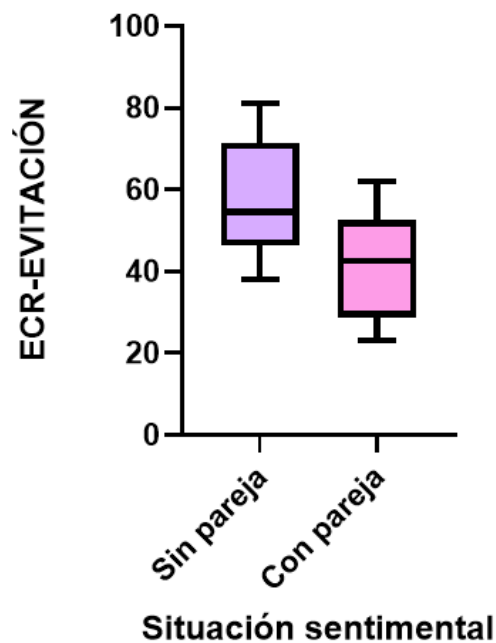


Figura 2. Puntuaciones de ECR-Evitación según la situación sentimental. * $p < 0.05$.

Respecto a las respuestas ante situaciones ambiguas interpersonales, se observaron diferencias significativas en el AP-Ratio S, correspondiente a las respuestas de tipo seguro ($F_{1,18} = 8.638$; $p < 0.01$; $\omega^2 = .276$). Esto indica que las personas con pareja tienden a interpretar las situaciones ambiguas de una forma más segura.

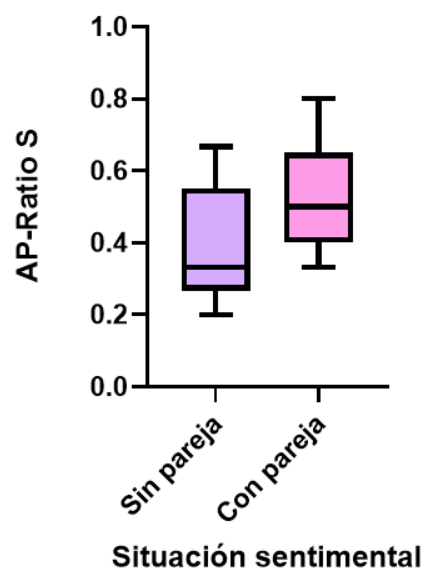


Figura 3. Respuestas seguras según la situación sentimental. ** $p < 0.01$.

Se encontraron diferencias muy significativas en el AP-Ratio A, correspondiente a las respuestas de tipo ansioso ($F_{1, 18} = 9.305$; $p < 0.01$; $\omega^2 = .293$).

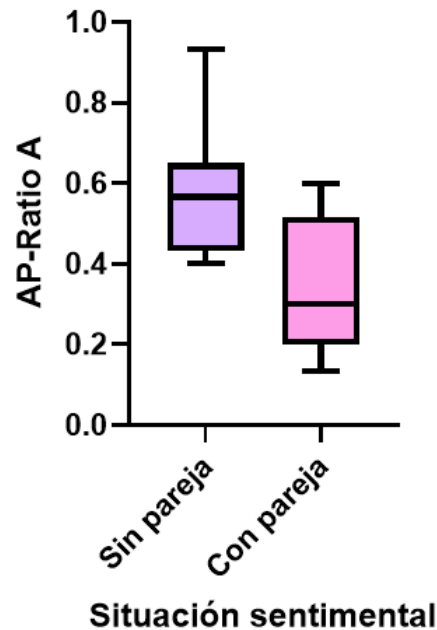


Figura 4. Respuestas ansiosas según la situación sentimental. ** $p < 0.01$.

En cambio, no se encontraron diferencias significativas en el AP-Ratio E ($F_{1, 18} = 0.309$; $p = .585$; $\omega^2 = .000$). Las medias son similares entre participantes con pareja y sin pareja, por lo que no se puede decir que la situación sentimental se relacione con una mayor tendencia a dar respuestas evitativas en el cuestionario de ambigüedad interpersonal. Tampoco se encontraron diferencias significativas en la tarea de Ekman ($F_{1, 18} = 0.547$; $p = .469$; $\omega^2 = .000$). Aunque los participantes con pareja obtuvieron una media un poco más alta en reconocimiento emocional, esta diferencia no es significativa.

Después, se analizaron las diferencias en función de los grupos creados a partir de las puntuaciones del ECR. En el caso de los grupos de ansiedad, se observaron diferencias significativas en ECR-Ansiedad ($F_{1, 18} = 67.07$; $p < 0.001$; $\omega^2 = .768$).

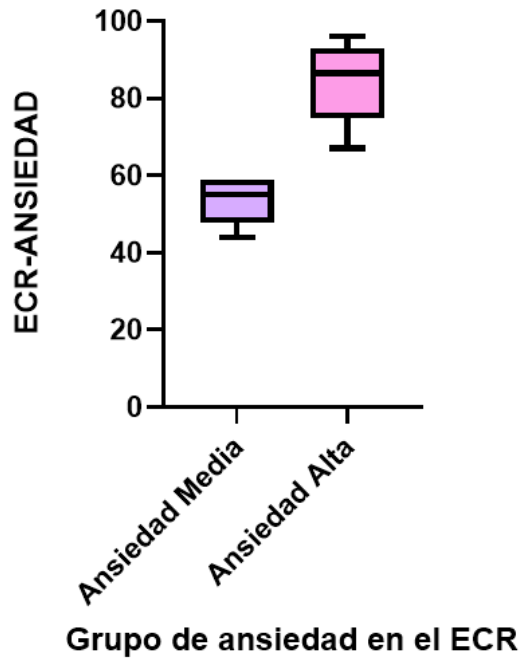


Figura 5. Puntuación de ECR-Ansiedad según el grupo de ansiedad en el ECR.
*** $p < 0.001$.

En cuanto a los resultados obtenidos en las respuestas ante situaciones ambiguas. El grupo de ansiedad mostró diferencias significativas en el AP-Ratio S ($F_{1,18} = 6.765$; $p < 0.05$; $\omega^2 = .224$). Los participantes con ansiedad alta dieron menos respuestas seguras que los participantes con ansiedad media.

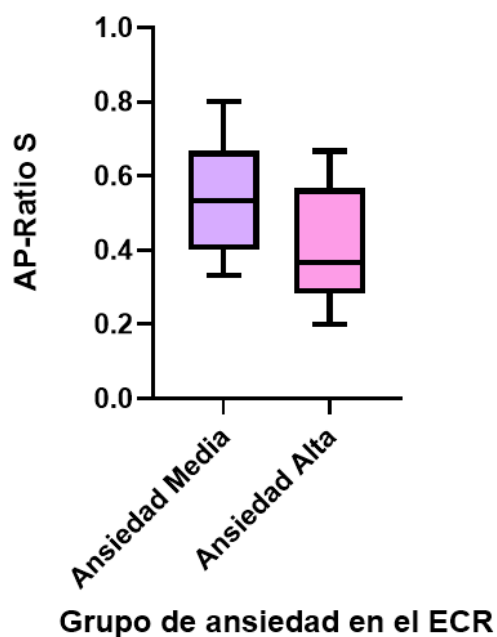


Figura 6. Respuestas seguras según el grupo de ansiedad en el ECR. * $p < 0.05$.

También se encontraron diferencias significativas en el AP-Ratio A ($F_{1, 18} = 8.349$; $p < 0.01$; $\omega^2 = .269$). En este caso, el grupo con ansiedad alta presentó más respuestas ansiosas.

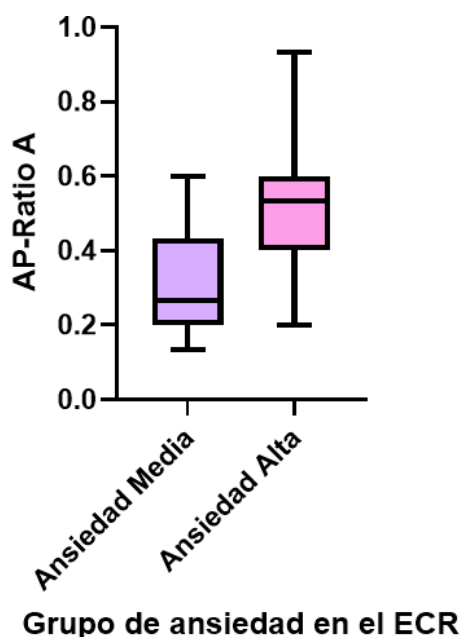


Figura 7. Respuestas ansiosas según el grupo de ansiedad en el ECR. ** $p < 0.01$.

En cuanto al AP-Ratio E, no se encontraron diferencias significativas entre los grupos de ansiedad ($F_{1, 18} = 0.505$; $p = .486$; $\omega^2 = .000$). Por tanto, la ansiedad del ECR no parece estar relacionada con una mayor o menor tendencia a dar respuestas evitativas.

En el caso de Ekman, las diferencias entre los grupos de ansiedad no llegaron a ser significativas, aunque el valor de p quedó cerca del nivel de significación, ($F_{1, 18} = 4.190$; $p = .056$; $\omega^2 = .138$). Este resultado podría indicar un menor reconocimiento emocional en los participantes con mayor ansiedad de apego, pero debe interpretarse con cautela.

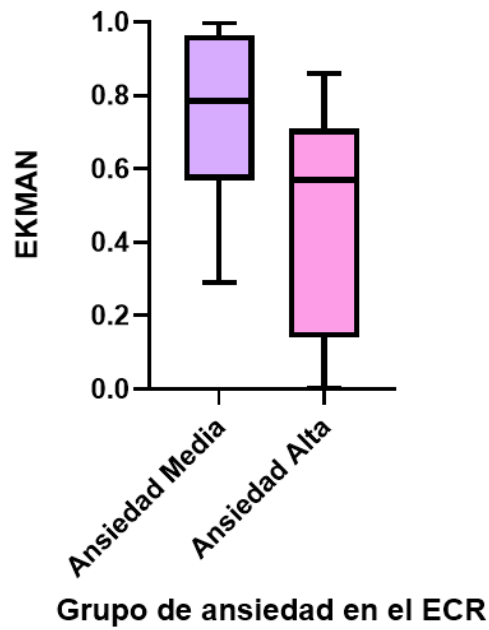


Figura 8. Puntuaciones en Ekman según si el grupo de ansiedad en el ECR.

Respecto a los grupos de evitación, se encontraron diferencias significativas en ECR-Evitación ($F_{2, 17} = 37.22$; $p < 0.001$; $\omega^2 = .784$).

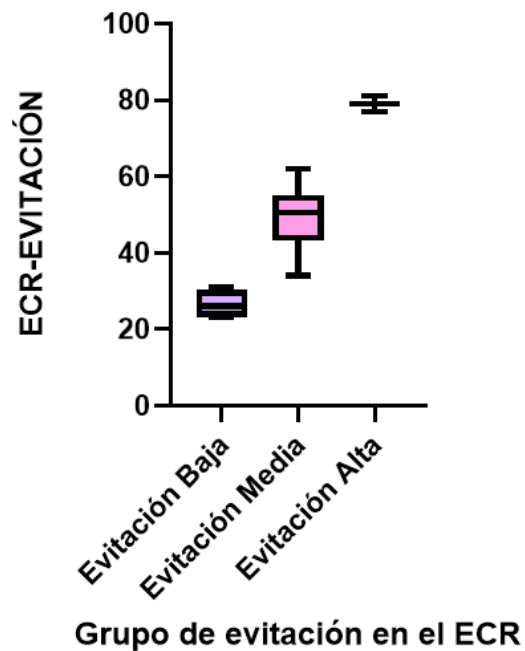


Figura 9. Puntuación de ECR-Evitación según el grupo de evitación en el ECR.

*** $p < 0.001$.

En cambio, al analizar las respuestas ante situaciones ambiguas, no se encontraron diferencias significativas en AP-Ratio S, AP-Ratio A ni AP-Ratio E en función del grupo de evitación.

Por último, los análisis de reconocimiento emocional mediante Ekman tampoco mostraron diferencias significativas en función del grupo de evitación ($F_{2, 17} = 0.322$; $p = .729$; $\omega^2 = .000$). No se observó una relación clara entre el nivel de evitación del apego y el rendimiento en la tarea de reconocimiento emocional.

En segundo lugar, se realizaron correlaciones de Pearson para ver la relación entre las variables continuas del estudio.

Se observó una correlación positiva significativa y fuerte entre ECR-Ansiedad y AP-Ratio A, $r = .708$. $p < 0.001$. Esto indica que, a mayor ansiedad de apego, mayor proporción de respuestas ansiosas ante situaciones ambiguas interpersonales. Este tipo de correlaciones, son una manera de aportar validez al cuestionario de situaciones ambiguas, ya que los resultados se relacionan de forma coherente con las respuestas del ECR, y eso indica que evalúa el apego de forma efectiva.

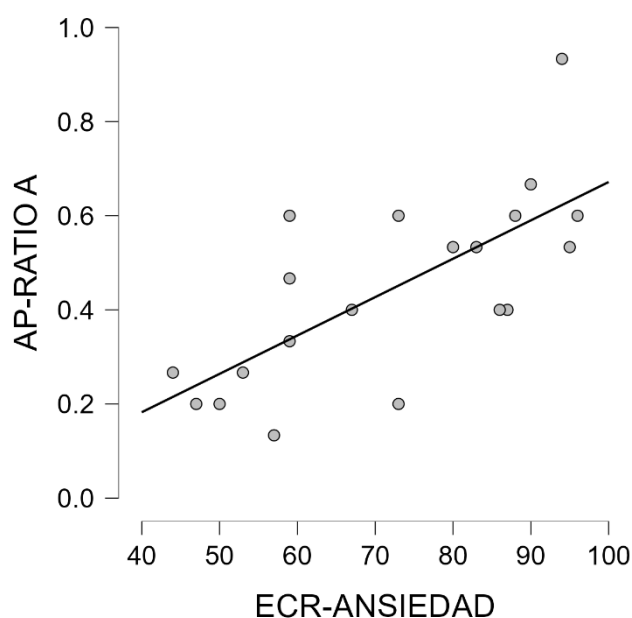


Figura 10. Relación entre ECR-Ansiedad y respuestas ansiosas ante situaciones ambiguas interpersonales. *** $p < 0.001$.

También se encontró una correlación negativa significativa entre ECR-Ansiedad y AP-Ratio S, $r = -.575$, $p < 0.01$. Esto significa que, a mayor ansiedad de apego, menor proporción de respuestas seguras. Las personas con más niveles de ansiedad, aparte de tender a responder de forma más ansiosa, también lo hacen de forma menos segura.

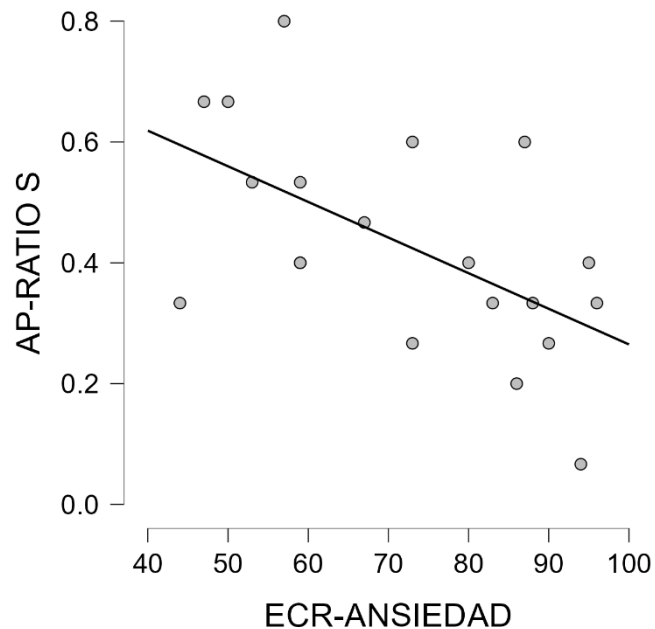


Figura 11. Relación entre ECR-Ansiedad y respuestas seguras ante situaciones ambiguas interpersonales. ** $p < 0.01$.

La correlación entre ECR-Ansiedad y AP-Ratio E fue negativa, $r = -.333$, $p = .151$, pero no llegó a tener significación estadística. Y tampoco se encontró una relación significativa entre ECR-Ansiedad y Ekman, $r = -.247$, $p = .295$.

En cuanto a la dimensión de evitación del ECR, no se observaron correlaciones significativas con las respuestas del cuestionario de ambigüedad. La relación entre ECR-Evitación y AP-Ratio S fue negativa, $r = -.281$, $p = .230$. Aunque no fue significativo, podría ir en la dirección esperada, ya que a mayor evitación, menos respuestas seguras. Las correlaciones entre ECR – Evitación y AP-Ratio A, $r = .186$, $p = .434$, y entre ECR-Evitación y AP-Ratio E, $r = .110$, $p = .643$, fueron débiles y no significativas. En esta muestra no se relacionó de forma clara la evitación del apego con el tipo de respuesta ante situaciones ambiguas.

Tampoco se encontraron diferencias significativas entre EKMAN y los AP-Ratio. La relación entre Ekman y AP-Ratio S fue positiva, $r = .268$, $p = .252$, mientras que las relaciones con AP-Ratio A, $r = -.168$, $p = .480$, y AP-Ratio E, $r = -.122$, $p = .610$, fueron negativas.

En conjunto, los resultados muestran que la variable que presentó una relación más clara con el procesamiento de la ambigüedad interpersonal fue la ansiedad de apego. Tanto los ANOVA como las correlaciones indican que mayores niveles de ansiedad se asocian con más respuestas ansiosas y menos respuestas seguras. En cambio, tanto la evitación del apego como el reconocimiento emocional evaluado con Ekman no mostraron relaciones tan claras en esta muestra. Estos resultados sugieren que la ansiedad de apego podría tener un papel más relevante que la evitación en la interpretación de situaciones ambiguas interpersonales.

5. DISCUSIÓN

El objetivo principal de este trabajo fue analizar la relación entre los estilos de apego adulto y el procesamiento de la información social y emocional, especialmente en la interpretación de situaciones interpersonales ambiguas y en el reconocimiento de expresiones faciales emocionales. En conjunto, los resultados obtenidos muestran que la dimensión de ansiedad del apego fue la variable que presentó una relación más clara con la interpretación de la ambigüedad interpersonal. En cambio, la evitación del apego y el reconocimiento emocional evaluado mediante la tarea basada en el Test de Ekman no mostraron relaciones significativas claras en esta muestra.

En primer lugar, los resultados apoyan de manera parcial la hipótesis general, ya que el apego adulto se relacionó con la forma en que los participantes interpretaron las situaciones interpersonales ambiguas. Más concretamente, la ansiedad de apego se asoció con una mayor tendencia a dar respuestas ansiosas ante situaciones ambiguas y con una menor proporción de respuestas seguras. Esta relación apareció tanto en los análisis ANOVA entre grupos como en las correlaciones de Pearson. Por tanto, los resultados sugieren que las personas con mayor ansiedad de apego tienden a interpretar las situaciones sociales poco claras con más preocupación por la relación. Esto

encaja con la idea de que el apego puede influir en cómo se procesa e interpreta la información social.

Estos resultados encajan con lo planteado por Collins (1996), ya que los modelos internos de apego pueden influir en la forma de interpretar las situaciones relacionales y en la respuesta emocional que generan. Desde esta perspectiva, las personas no interpretan las situaciones interpersonales de forma completamente neutra, sino a partir de expectativas previas sobre sí mismas, los demás y las relaciones. En el apego ansioso, estas expectativas suelen estar relacionadas con la preocupación por si los demás estarán disponibles, el miedo al rechazo y la necesidad de cercanía (Mónaco et al., 2021). Por eso, ante una situación ambigua, la persona puede interpretarla con más facilidad como una señal de abandono, desinterés o una amenaza para la relación.

La correlación positiva entre ECR-Ansiedad y AP-Ratio A muestra esta tendencia. A mayor ansiedad de apego, mayor proporción de respuestas ansiosas ante las situaciones ambiguas. Además, la correlación negativa entre ECR-Ansiedad y AP-Ratio S indica que las personas con mayor ansiedad no solo tienden a responder de forma más ansiosa, sino también de forma menos segura. Este resultado es interesante porque muestra una tendencia bastante clara, y es que, a mayor ansiedad de apego, no solo aumentan las interpretaciones ansiosas, sino que también disminuyen las respuestas más seguras o tranquilizadoras.

Estos resultados se ven reforzados con el estudio de Barret y Holmes (2001), quienes encontraron que los vínculos de apego inseguros se relacionaban con una mayor tendencia a interpretar situaciones ambiguas como amenazantes. Los resultados de este trabajo refuerzan la idea de que la ambigüedad interpersonal puede activar expectativas relacionadas con el rechazo, la disponibilidad afectiva o la seguridad en la relación. Cuando la información social no es clara, la persona debe completar el significado de la situación, y ese proceso puede estar influido por los modelos internos de apego. Una respuesta tardía, una expresión facial poco clara o una actitud más distante pueden ser interpretadas de manera diferente en función del estilo de apego de la persona.

Además, la relación encontrada entre ansiedad de apego y respuestas ansiosas aporta apoyo al cuestionario de situaciones ambiguas diseñado para este trabajo. Aunque se trata de un instrumento propio y no ha sido validado, las correlaciones van en la dirección esperada, ya que mayores puntuaciones de ansiedad en el ECR se relacionaron con más respuestas ansiosas y menos respuestas seguras. Esto indica que el cuestionario parece ser sensible a la hora de identificar estilos de apego porque correlaciona con herramientas de la literatura.

También se encontraron diferencias en función de la situación sentimental. Las personas sin pareja presentaron puntuaciones más altas en ansiedad y evitación del apego que las personas con pareja. Además, los participantes con pareja dieron más respuestas seguras ante las situaciones ambiguas, mientras que los participantes sin pareja mostraron más respuestas ansiosas. Estos resultados podrían interpretarse en relación con la importancia del contexto relacional actual. Aunque el apego se construye a partir de experiencias tempranas, también puede expresarse y actualizarse en las relaciones afectivas adultas. En este sentido, Barret y Holmes (2001) señalaron que el apego romántico puede añadir información relevante para comprender cómo se interpretan las situaciones sociales ambiguas, incluso teniendo en cuenta experiencias de apego previas.

Aun así, estos resultados no afirman que tener pareja cause un estilo de apego más seguro. Lo que puede ocurrir es que las personas con menor ansiedad y evitación tengan más facilidad para establecer y mantener relaciones de pareja, o que la experiencia de una relación actual influya en la percepción de seguridad interpersonal. Por tanto, la situación sentimental se tiene que entender como una variable relacionada con el apego y la interpretación de la ambigüedad, pero no como una explicación causal.

En cuanto a la evitación del apego, los resultados no confirmaron claramente la hipótesis planteada. Aunque se esperaba que una mayor evitación se relacionara con interpretaciones más distantes o con menor implicación emocional, no se encontraron diferencias significativas en las respuestas seguras, ansiosas o evitativas en función de los grupos de evitación. Tampoco se observaron correlaciones significativas entre ECR-Evitación y los diferentes AP-Ratio. Solo se observó una tendencia negativa entre evitación y

respuestas seguras, aunque no fue significativa. Por tanto, podría ir en la dirección esperada, pero no se pueden sacar conclusiones claras.

Una posible explicación es que la evitación del apego se exprese de forma menos directa en este tipo de cuestionario. Mientras que la ansiedad de apego suele implicar hipervigilancia ante señales de rechazo o abandono, la evitación se relaciona más con estrategias de desactivación emocional, distancia afectiva y minimización de la importancia del vínculo (Mónaco et al., 2021; Vrtička y Vuilleumier, 2012). Por eso, es posible que la evitación no aparezca de forma tan directa en las respuestas. Las personas con mayor evitación podrían restarle importancia emocional a la situación o evitar implicarse demasiado, algo que puede ser más difícil de detectar.

Respecto al reconocimiento de expresiones faciales emocionales, los resultados tampoco confirmaron claramente las hipótesis de que los estilos de apego se relacionarían con diferencias en esta capacidad. No se encontraron diferencias significativas en la tarea de Ekman en función de la situación sentimental ni de los grupos de evitación. En el caso de la ansiedad de apego, el resultado se acercó a la significación, lo que podría indicar un menor reconocimiento emocional en participantes con mayor ansiedad. Además, las correlaciones entre Ekman y las dimensiones del apego fueron significativas.

Molinero et al. (2015) señalan que el Test de 60 caras de Ekman es un instrumento útil para evaluar la capacidad de reconocer emociones faciales, pero en población general pueden aparecer puntuaciones relativamente altas, especialmente en emociones básicas. Esto puede explicar los resultados obtenidos, ya que puede ser una tarea relativamente fácil para una muestra joven de población general. Por eso, es posible que la tarea no fuera lo suficientemente sensible para detectar diferencias relacionadas con el apego.

Por otro lado, el apego podría estar más relacionado con la interpretación del significado interpersonal de las señales emocionales que con la identificación básica de la emoción. Es decir, una persona puede reconocer correctamente una cara de enfado, pero interpretarla de forma diferente según su estilo de apego. Para una persona con mayor ansiedad de apego, esa expresión puede significar desaprobación, rechazo o amenaza para la relación. En cambio, una

persona con apego más seguro puede interpretarla de forma menos amenazante o considerar explicaciones alternativas. Y esto no siempre se ve reflejado en una tarea de reconocimiento emocional de emociones básicas.

Esta idea va en la misma línea que los estudios sobre procesamiento socioemocional. Wieser et al. (2011) mostraron que las caras enfadadas pueden recibir un procesamiento preferente en personas sensibles a la amenaza social, aunque su estudio no analizaba directamente el apego. Además, Vrtička et al. (2008) encontraron que el apego ansioso se asociaba con una mayor activación de la amígdala ante caras enfadadas vinculadas a feedback negativo, lo que sugiere una mayor sensibilidad ante señales sociales negativas o de castigo social. Por tanto, más que afectar al reconocimiento básico de la emoción, el apego podría influir en cómo la persona vive o interpreta esa señal dentro de la relación.

Desde esta perspectiva, la amígdala permite integrar los resultados dentro de una explicación neuropsicológica. Aunque en este estudio no se midió directamente la actividad cerebral, la literatura revisada ayuda a entender el papel de la amígdala en la valoración de señales emocionales, especialmente cuando son amenazantes o ambiguas (Adolphs, 2008; Wang et al., 2017). Así, la relación entre ansiedad de apego y respuestas ansiosas ante situaciones ambiguas puede entenderse como una mayor sensibilidad ante señales sociales de rechazo, amenaza o inseguridad dentro de la relación.

Aun así, es importante aclarar que en este trabajo la amígdala se utiliza como una explicación teórica, pero no se mide directamente. El trabajo analiza estos procesos desde una perspectiva conductual, mediante cuestionarios y una tarea de reconocimiento. Por tanto, no se puede afirmar que los resultados se deban a diferencias en la activación de la amígdala. Lo que sí se puede plantear es que los datos van en la línea de modelos que relacionan el apego ansioso con una mayor sensibilidad ante señales sociales negativas o ambiguas.

En cuanto a las hipótesis, los resultados apoyan la primera, ya que una mayor ansiedad de apego se relacionó con más respuestas ansiosas y menos respuestas seguras ante las situaciones ambiguas. En cambio, la hipótesis sobre la evitación no se confirmó, porque no se encontraron relaciones

significativas con las respuestas evitativas. La hipótesis relacionada con el apego seguro recibió apoyo de forma indirecta, ya que los participantes con menor ansiedad mostraron más respuestas seguras y las personas con pareja tendieron a interpretar las situaciones ambiguas de manera más segura. Por último, la hipótesis sobre el reconocimiento de expresiones faciales emocionales tampoco se confirmó, ya que la tarea de Ekman no mostró una relación clara con los estilos de apego.

Entre las principales limitaciones del trabajo destaca el tamaño de la muestra. Contar solo con 20 participantes ha limitado la generalización de los resultados y dificultado la detección de diferencias, especialmente en los análisis por grupos de evitación. Es por eso por lo que fue difícil encontrar relaciones y no mostró una relación clara con la interpretación de la ambigüedad interpersonal, aunque no se puede descartar encontrar relación en muestras más amplias. Además, la muestra estaba formada por jóvenes adultos de entre 20 y 23 años y había una mayoría de mujeres, por lo que no se pueden generalizar los resultados a otros grupos de población. También hay que tener en cuenta que la recogida de datos se realizó online, por lo que no se pudo controlar del todo el contexto en el que cada participante respondió a las tareas.

En futuras investigaciones sería recomendable utilizar una muestra más amplia y equilibrada en cuanto a género, edad y situación sentimental. También sería interesante poder incluir variables como ansiedad social intolerancia a la incertidumbre o sensibilidad al rechazo, ya que pueden influir en la interpretación de situaciones ambiguas. Por ejemplo, Koerner y Dugas (2008) señalan que las personas con mayor tolerancia a la incertidumbre tienden a valorar las situaciones ambiguas de forma más negativa.

En conclusión, los resultados sugieren que la ansiedad de apego tiene un papel relevante en la interpretación de situaciones interpersonales ambiguas. Las personas con mayor ansiedad tendieron a responder de forma más ansiosa y menos segura, lo que coincide con la idea de que los modelos internos de apego influyen en la forma de interpretar señales sociales poco claras. En cambio, la evitación del apego y el reconocimiento emocional facial no mostraron relaciones significativas claras en esta muestra. Aun con estas

limitaciones, este trabajo permite empezar a explorar la relación entre apego, ambigüedad interpersonal y procesamiento emocional.

6. CONCLUSIONES

Este trabajo concluye que la ansiedad de apego se relaciona con la forma en que los participantes interpretan situaciones interpersonales ambiguas. Lo cual indica que este estilo de apego puede estar asociado a una interpretación más preocupada o insegura de señales sociales poco claras. En cambio, la evitación del apego no mostró una relación clara con las respuestas ante situaciones ambiguas, igual que con el reconocimiento emocional de expresiones faciales emocionales; tampoco se encontraron diferencias significativas claras en función del estilo de apego. Por último, la inclusión teórica de la amígdala ha permitido situar los resultados dentro de una explicación neuropsicológica relacionada con el procesamiento emocional y la detección de señales de ambigüedad social.

En definitiva, este trabajo permite ver que el apego no solo influye en la forma de relacionarse con los demás, sino también en cómo se interpretan ciertas señales sociales cuando no son del todo claras. Aunque los resultados deben tomarse con cautela, especialmente por el tamaño reducido de la muestra, muestran que la ansiedad de apego puede estar relacionada con una forma más preocupada e insegura de interpretar situaciones ambiguas. Por ello, estudiar estos procesos resulta importante para comprender mejor cómo algunas personas viven determinadas señales sociales como rechazo, amenaza o inseguridad dentro de sus relaciones.

7. BIBLIOGRAFÍA

Adolphs R. (2008). Fear, faces, and the human amygdala. *Current opinion in neurobiology*, 18(2), 166–172. <https://doi.org/10.1016/j.conb.2008.06.006>

Barbour, R. F. (1970). Attachment and Loss. Vol. 1. Attachment. by John Bowlby. London: The Hogarth Press and Institute of Psycho-Analysis. 1969. Pp. 428. Price 63s. *The British Journal of Psychiatry*, 116(530), 102–103. <https://doi.org/10.1192/bjp.116.530.102>

Barrett, P.M., Holmes, J. Attachment Relationships as Predictors of Cognitive Interpretation and Response Bias in Late Adolescence. *Journal of Child and*

Family Studies 10, 51–64 (2001).
<https://doi.org/10.1023/A:1016677416638>

Bowlby, J. (1977). The Making and Breaking of Affectional Bonds: I. Aetiology and Psychopathology in the Light of Attachment Theory. *British Journal of Psychiatry*, 130(3), 201–210. doi:10.1192/bjp.130.3.201

Collins N. L. (1996). Working models of attachment: implications for explanation, emotion and behavior. *Journal of personality and social psychology*, 71(4), 810–832. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.71.4.810>

Dewitte, M., & De Houwer, J. (2007). Adult attachment and attention to positive and negative emotional face expressions. *Journal of Research in Personality*, 42(2), 498–505. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2007.07.010>

Dykas, M. J., & Cassidy, J. (2007). Attachment and the processing of social information in adolescence. *New directions for child and adolescent development*, (117), 41–56. <https://doi.org/10.1002/cd.193>

Eisenberger, N. I., Lieberman, M. D., & Williams, K. D. (2003). Does rejection hurt? An fMRI study of social exclusion. *Science (New York, N.Y.)*, 302(5643), 290–292. <https://doi.org/10.1126/science.1089134>

Epstude, K., & Förster, J. (2014). Corrigendum to “Seeing love, or seeing lust: How people interpret ambiguous romantic situations” [J. Exp. Soc. Psychol. 47 (2011) 1017–1020]. *Journal of Experimental Social Psychology*, 54, 216. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2014.03.004>

Fraley, R. C., Waller, N. G., & Brennan, K. A. (2000). An item response theory analysis of self-report measures of adult attachment. *Journal of personality and social psychology*, 78(2), 350–365. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.78.2.350>

Kim, H., Somerville, L. H., Johnstone, T., Alexander, A. L., & Whalen, P. J. (2003). Inverse amygdala and medial prefrontal cortex responses to surprised faces. *Neuroreport*, 14(18), 2317–2322. <https://doi.org/10.1097/00001756-200312190-00006>

Koerner, N., & Dugas, M. J. (2007). An investigation of appraisals in individuals vulnerable to excessive worry: the role of intolerance of

uncertainty. *Cognitive Therapy and Research*, 32(5), 619–638.
<https://doi.org/10.1007/s10608-007-9125-2>

Kross, E., Berman, M. G., Mischel, W., Smith, E. E., & Wager, T. D. (2011). Social rejection shares somatosensory representations with physical pain. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 108(15), 6270–6275.
<https://doi.org/10.1073/pnas.1102693108>

LeDoux J. E. (2000). Emotion circuits in the brain. *Annual review of neuroscience*, 23, 155–184.
<https://doi.org/10.1146/annurev.neuro.23.1.155>

Molinero Caparrós, C., Bonete Román, S., Gómez Pérez, M. M., & Calero García, M. D. (2015). Estudio Normativo del “Test de 60 caras de Ekman” para adolescentes españoles. *Psicología Conductual*, 23(2), 361–372.

Mónaco, E., De La Barrera, U., & Montoya-Castilla, I. (2021a). La influencia del apego sobre el bienestar en la juventud: el rol mediador de la regulación emocional. *Anales De Psicología*, 37(1), 21–27.
<https://doi.org/10.6018/analesps.345421>

Nóblega, M., Núñez del Prado Murillo, J., Alcántara Zapata, N., Barreda Parra, V. A., Cabrerizo, P., Castañeda Valdivia, E. A., ... Vásquez Samalvides, L. C. (2018). Propiedades psicométricas de una versión en español del Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R). *Revista de Psicología*, 27(2), 1–13.
<http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2019.52308>

van Rosmalen, L., van der Horst, F., & van der Veer, R. (2016). From secure dependency to attachment: Mary Ainsworth’s integration of Blatz’s security theory into Bowlby’s attachment theory. *History of Psychology*, 19, 22–39.
<https://doi.org/10.1037/hop0000015>

Vrticka, P., Andersson, F., Grandjean, D., Sander, D., & Vuilleumier, P. (2008). Individual attachment style modulates human amygdala and striatum activation during social appraisal. *PloS one*, 3(8), e2868.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0002868>

Vrtička, P., & Vuilleumier, P. (2012). Neuroscience of human social interactions and adult attachment style. *Frontiers in human neuroscience*, 6, 212. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2012.00212>

Wang, S., Yu, R., Tyszka, J. M., Zhen, S., Kovach, C., Sun, S., Huang, Y., Hurlemann, R., Ross, I. B., Chung, J. M., Mamelak, A. N., Adolphs, R., & Rutishauser, U. (2017). The human amygdala parametrically encodes the intensity of specific facial emotions and their categorical ambiguity. *Nature communications*, 8, 14821. <https://doi.org/10.1038/ncomms14821>

Wieser, M. J., McTeague, L. M., & Keil, A. (2011). Sustained preferential processing of social threat cues: bias without competition?. *Journal of cognitive neuroscience*, 23(8), 1973–1986. <https://doi.org/10.1162/jocn.2010.21566>

ANEXOS

Anexo 1. Cuestionario de situaciones interpersonales ambiguas

Situación 1.

Mensaje 1 (tú): “Te dije que recogieras antes de irte y no lo has hecho, siento que nunca me escuchas cuando te hablo.”

Mensaje 2 (tu pareja): “Vale.”

¿Cómo interpretas esta respuesta?

- a. Puede que no quiera discutir en este momento.
- b. Siento que no me escucha o no le importa lo que le digo.
- c. No le doy importancia, sólo es un mensaje.

Situación 2.

Tu pareja tarda más horas de lo habitual en responderte a un mensaje que le enviaste.

¿Qué piensas?

- a. Probablemente esté ocupado/a.
- b. Me preocupa que esté perdiendo interés en mí.
- c. No me preocupa, ya responderá.

Situación 3.

Habíais planeado veros, pero te cancela el plan 1 hora antes.

¿Cómo te hace sentir?

- a. Puede haberle surgido algo, lo entiendo.
- b. Me hace sentir que no le importo lo suficiente.
- c. No pasa nada, prefiero hacer otros por mi cuenta.

Situación 4.

Mensaje 1 (tú): "¿Quieres que quedemos mañana?"

Mensaje 2 (tu pareja): "No sé."

¿Cómo lo interpretas?

- a. Puede que no tenga claro lo que quiere hacer.
- b. Siento que no tiene interés en verme.
- c. No le doy vueltas, ya me dirá.

Situación 5.

Durante una discusión, tu pareja quiere dejar la conversación para otro momento.

¿Qué piensas que significa esa reacción?

- a. Que necesita calmarse antes de seguir hablando.
- b. Está evitando la situación.
- c. Es lo mejor, prefiero no seguir discutiendo.

Situación 6.

Estás contando algo importante y tu pareja parece no estar prestando atención.

¿Cómo reaccionas?

- a. Continúo hablando o se lo comento con calma.
- b. Me molesto o insisto para que me haga caso.
- c. Dejo de hablar.

Situación 7.

Tu pareja tarda bastante en responder cuando le preguntas cómo se siente sobre algo importante.

¿Qué piensas?

- a. Puede que necesite tiempo para expresarse.
- b. Me preocupa que no confíe lo suficiente en mí.
- c. No es algo que me afecte mucho.

Situación 8.

Mensaje 1 (tú): "Te noto diferente, ¿pasa algo?"

Mensaje 2 (tu pareja): "No."

- a. Puede que realmente no le pase nada.
- b. Siento que no está siendo sincero/a conmigo.
- c. Prefiero no insistir.

Situación 9.

Tu pareja se muestra distante después de haber pasado el día juntos.

¿Cómo te sientes?

- a. Pienso que puede necesitar espacio.
- b. Me hace sentir inseguro/a sobre la relación.
- c. No le doy demasiada importancia.

Situación 10.

Cuando propones un plan que a ti te hace mucha ilusión, tu pareja reacciona poco entusiasmada.

¿Cómo te hace sentir esa reacción?

- a. Puede que simplemente no le apetezca mucho ese plan.
- b. Siento que le da igual lo que le propongo.
- c. No importa, hago el mismo plan o lo cambio.

Situación 11.

Tu pareja siempre evita hablar sobre planes de futuro contigo.

¿Qué piensas?

- a. Puede que no esté preparado/a para hablar de eso.
- b. Me preocupa no entrar en sus planes de futuro.
- c. No necesito hablar de eso ahora.

Situación 12.

Mensaje 1 (tú): "Hoy no he tenido un buen día."

Mensaje 2 (tu pareja): "Vaya."

- a. Puede que no sepa qué decir.
- b. Siento que le da igual lo que me pasa.
- c. No espero mucho más de la conversación.

Situación 13.

Después de una discusión, tu pareja está más distante.

¿Qué piensas que está pasando?

- a. Puede que necesite tiempo para calmarse.
- b. Me preocupa que se esté alejando de mí.
- c. Prefiero mantener la distancia también.

Situación 14.

Cuando estáis juntos, tu pareja mira el móvil con mucha frecuencia.

¿Cómo lo interpretas?

- a. Puede que esté distraído/a o pendiente de algo.
- b. Parece que no le interesa estar conmigo.
- c. No me afecta demasiado.

Situación 15.

Después de veros, tu pareja tarda mucho en volver a proponerte un plan.

¿Qué piensas?

- a. Puede que esté ocupado/a.
- b. Me hace pensar que no tiene mucho interés.
- c. No lo considero importante.

Anexo 2. Gráficas complementarias de resultados

Figura 1. Relación entre duración de la relación y respuestas ansiosas ante situaciones ambiguas interpersonales.

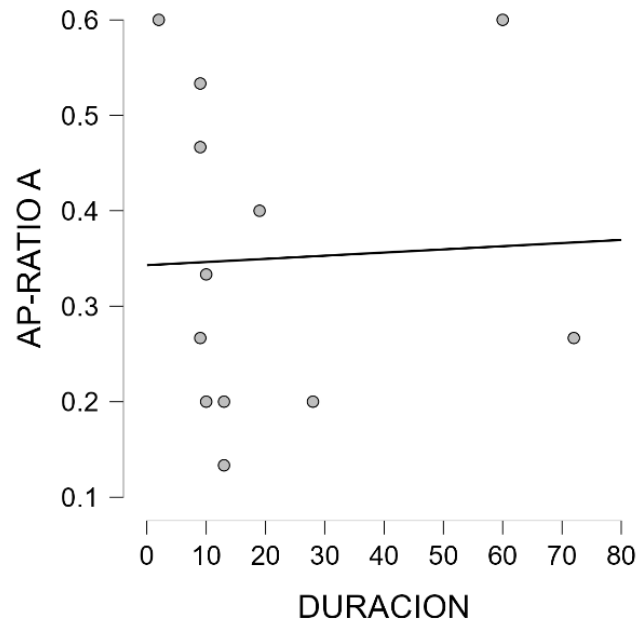


Figura 2. Relación entre duración de la relación y respuestas evitativas ante situaciones ambiguas interpersonales.

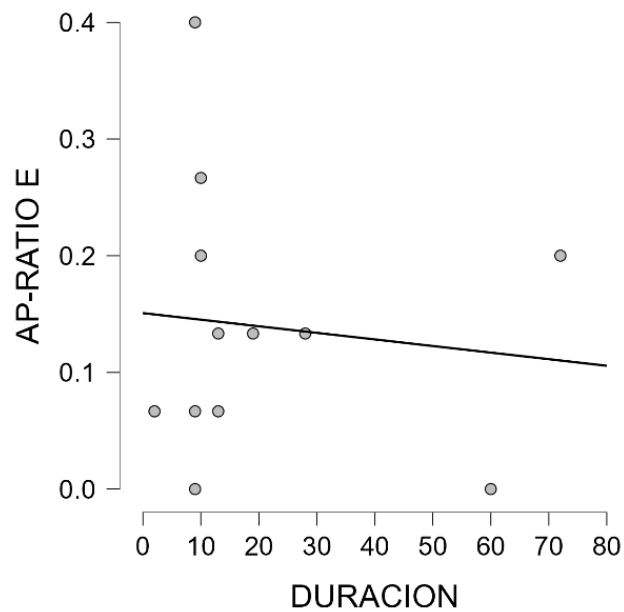


Figura 3. Relación entre duración de la relación y respuestas seguras ante situaciones ambiguas interpersonales.

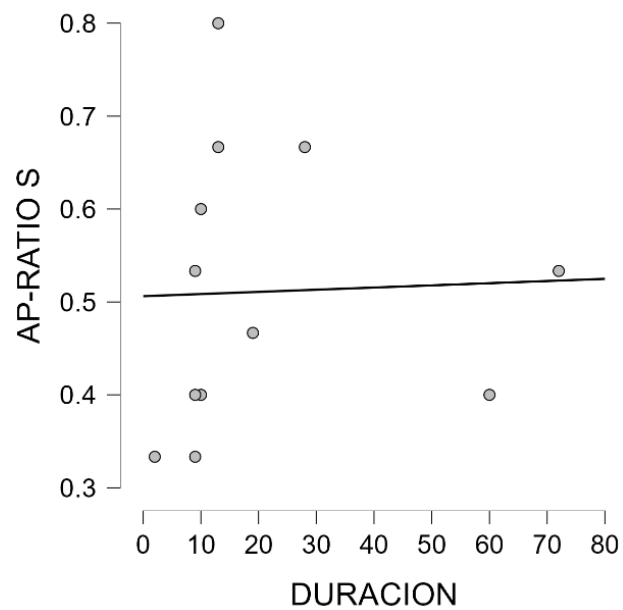


Figura 4. Relación entre duración de la relación y ECR-Ansiedad.

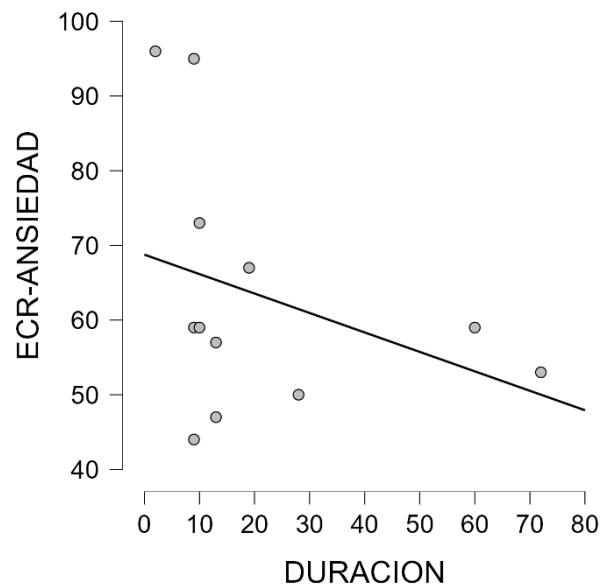


Figura 5. Relación entre duración de la relación y ECR-Evitación.

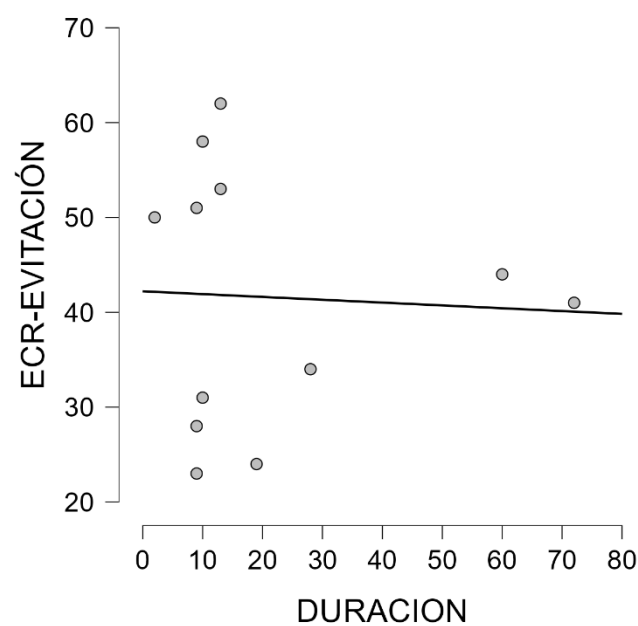


Figura 6. Relación entre Ekman y duración de la relación.

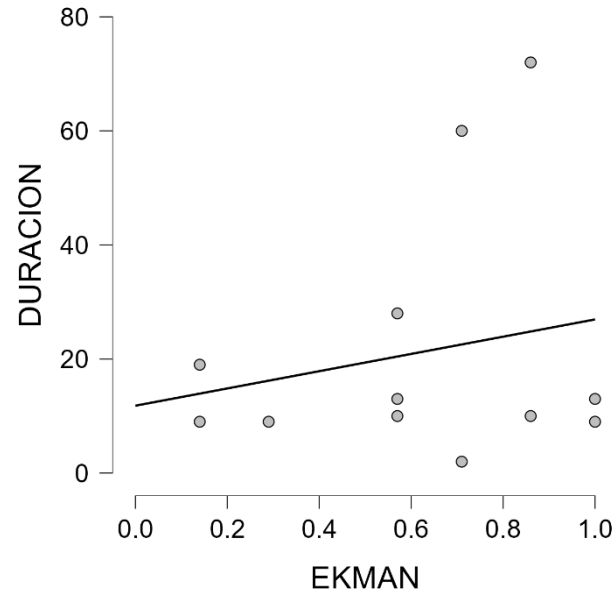


Figura 7. Relación entre ECR-Ansiedad y respuestas evitativas ante situaciones ambiguas interpersonales.

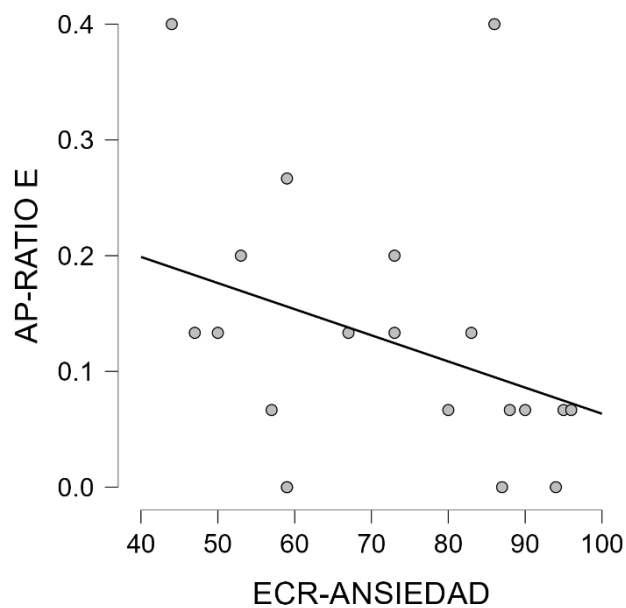


Figura 8. Relación entre ECR-Ansiedad y Ekman.

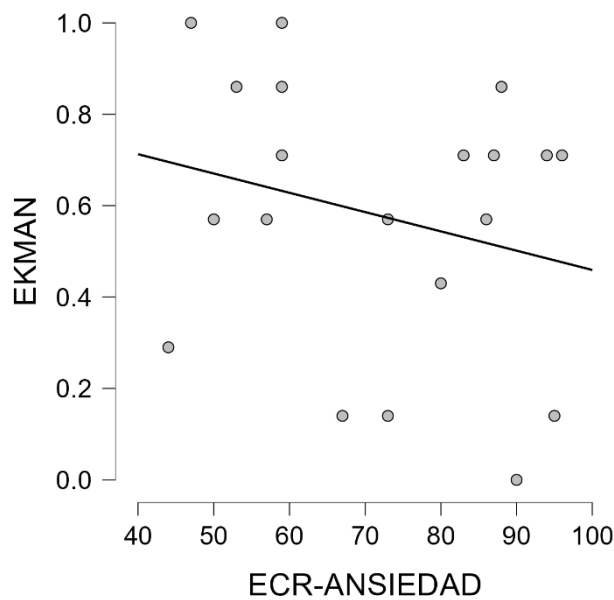


Figura 9. Relación entre ECR-Evitación y Ekman.

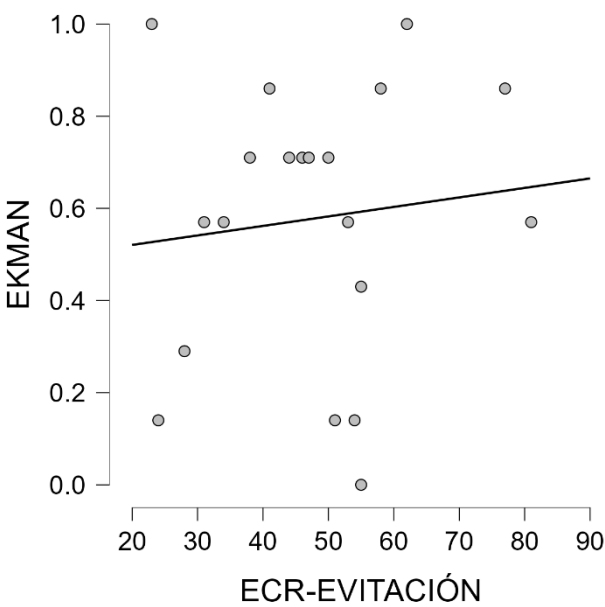


Figura 10. Relación entre Ekman y respuestas ansiosas ante situaciones ambiguas interpersonales.

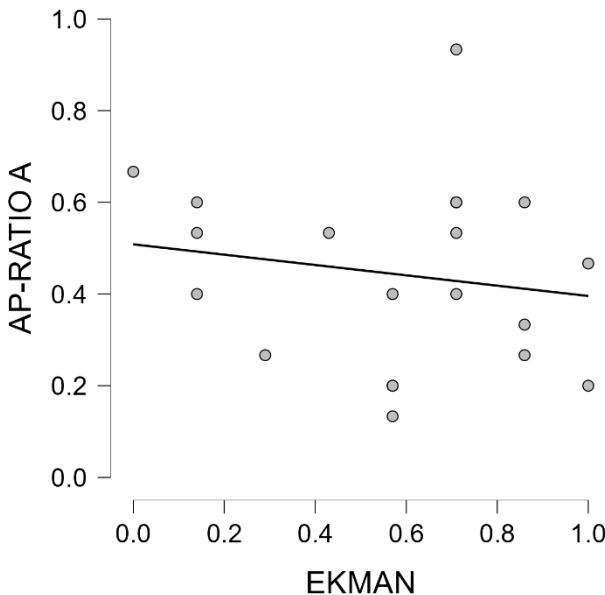


Figura 11. Relación entre Ekman y respuestas evitativas ante situaciones ambiguas interpersonales.

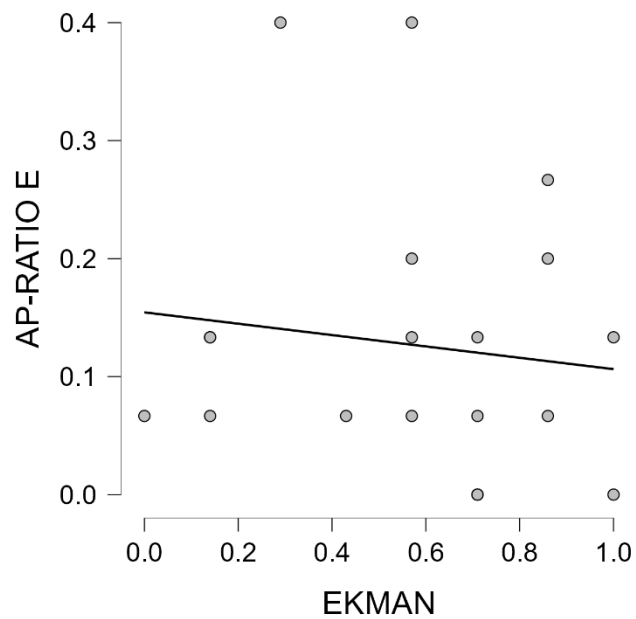


Figura 12. Relación entre Ekman y respuestas seguras ante situaciones ambiguas interpersonales.

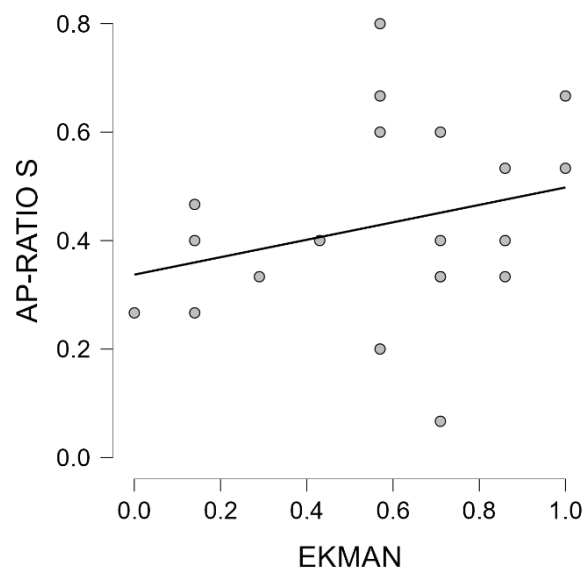


Figura 13. Puntuaciones en Ekman según la situación sentimental.

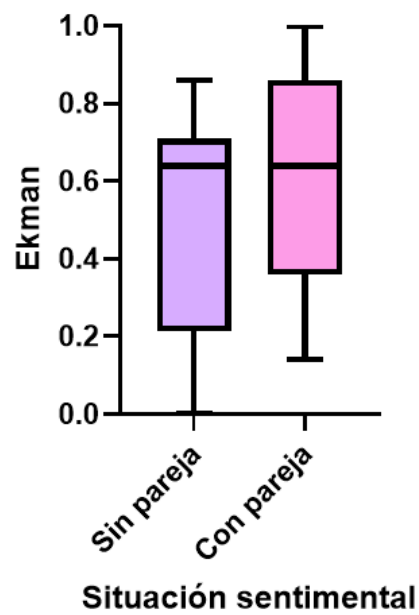


Figura 14. Respuestas evitativas según la situación sentimental.

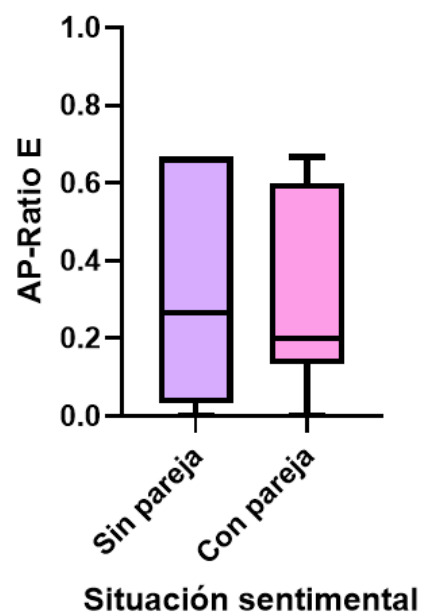


Figura 15. Puntuaciones en ECR-Evitación según la situación sentimental.

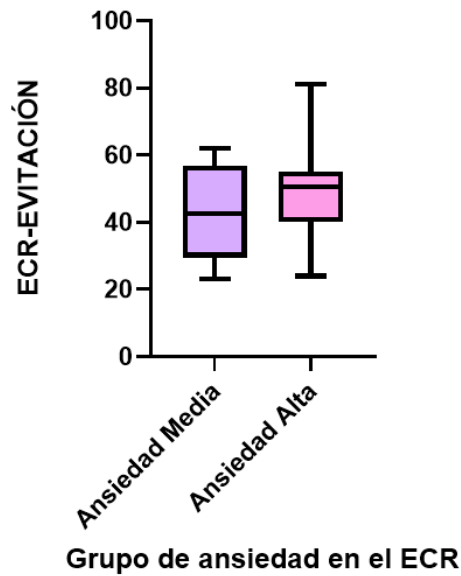


Figura 16. Respuestas ansiosas según el grupo de ansiedad en el ECR.

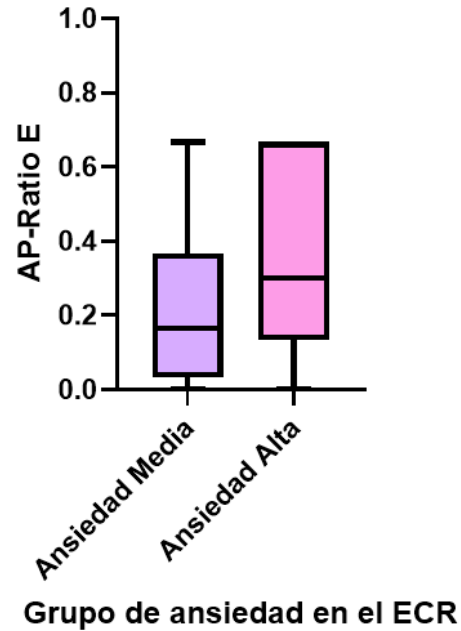


Figura 17. Puntuaciones en ECR-Ansiedad según el grupo de evitación en el ECR.

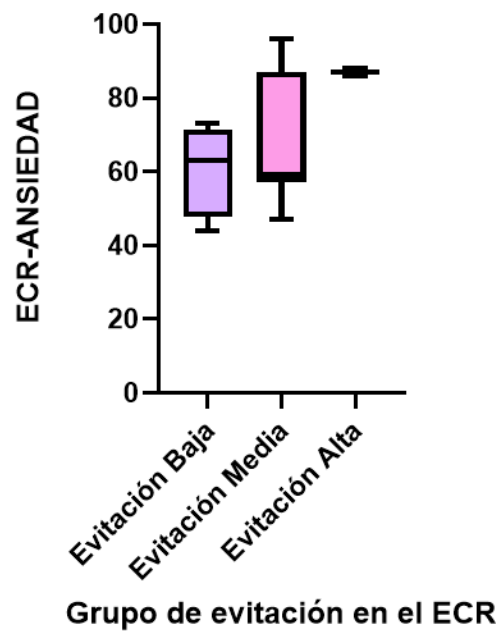


Figura 18. Puntuaciones en Ekman según el grupo de evitación en el ECR.

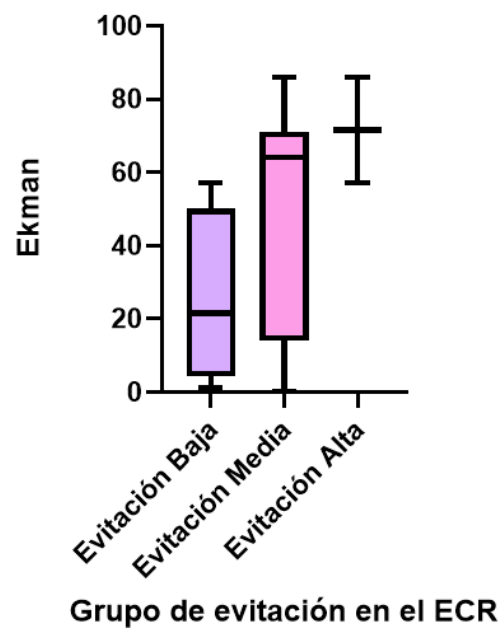


Figura 19. Respuestas seguras según el grupo de evitación en el ECR.

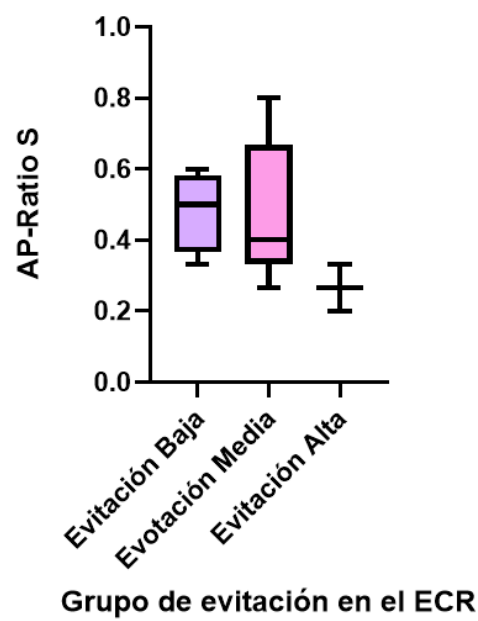


Figura 20. Respuestas ansiosas según el grupo de evitación en el ECR.

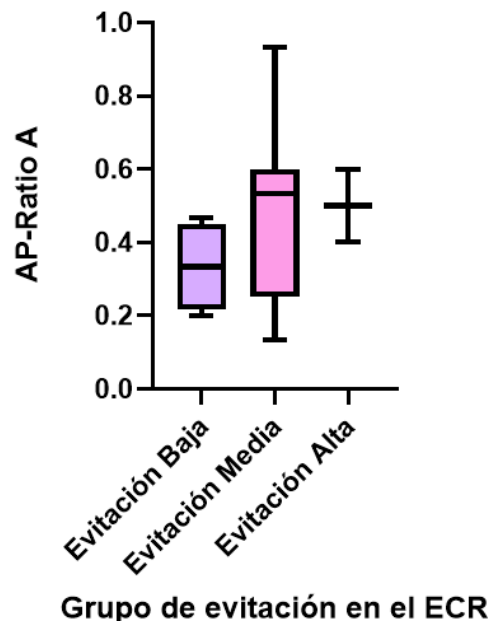


Figura 21. Respuestas evitativas según el grupo de evitación del ECR.

